



ARTÍCULOS PASTORALES

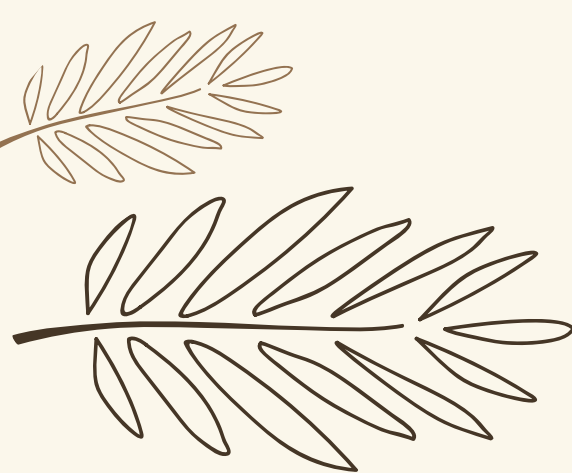
Para Pastores que sufren

El Testimonio de Pablo



2 CORINTIOS 1:3-11

Raymundo Estenez Aguilera Ph.D



Para los Pastores que Sufren
El Testimonio de Pablo
Pastor Raymundo Estenoz Aguilera Ph,D.
Walnut Creek, California. Junio de 2020
pastorestenoz@gmail.com

Tabla de contenido

Introducción:	3
I. Conocer más a Dios. 2 Corintios 1:3-4	7
II. Ayudar a otros que Sufren. 2 Corintios 1:4, 6-7	11
III. Identificarnos más con Cristo. 2 Corintios 1:5.....	14
IV. Evaluar nuestra Esperanza. 2 Corintios 1:8-10.....	17
V. Ejercitar nuestra vida de oración. 2 Corintios 1:11	19
Conclusión:	21

Introducción:

Como pastores estamos viviendo tiempos muy difíciles y de mucha angustia. Hemos perdido indefinidamente la interacción cara a cara con nuestras congregaciones. Hemos postergado por un periodo indeterminado de tiempo el poder alabar a Dios, orar y aprender de su Palabra en comunión con otros hermanos. Está resultando un desafío el tener que predicarle a una fría cámara que nos hace sentir aún más la soledad, que pone en evidencia todos nuestros defectos y nos humilla. ¿Ha sido desgastante para su ego ver la grabación de su sermón y pensar que lo pudo hacer mejor? ¿Está siendo frustrante para nosotros que algunos de nuestros hermanos hayan enfermado y algunos hasta muerto sin que podamos estar allí para orar y consolarles en medio de su dolor y sufrimiento?

Nuestros amados hermanos de las congregaciones a las que servimos, sin dejar de ser nuestro prójimo, se han convertido en una amenaza por ser posibles portadores de un virus. Así mismo sucede con nosotros, sin dejar de ser sus pastores, nos hemos convertido en una amenaza viral para ellos. A esto añadido las carencias económicas a las que algunos pastores se han tenido que enfrentar como muchos que han quedado sin trabajo. También las presiones del hogar, las presiones de los hermanos que quieren que nosotros les tengamos una palabra de Dios fresca y actualizada todos los días.

¿Y qué decir de las redes sociales? Yo no he sido muy amante de esos espacios, pero Dios me ha sacado de mi zona de confort y he tenido que exponerme donde no quería para proclamar su Nombre con libertad. Seamos sinceros, está siendo un gran reto para nosotros manejarnos con nuevas tecnologías y nuevos softwares que para nosotros eran desconocidos. Recuerdo que al principio de esta crisis pasé medio día tratando de postear un video en mi muro de Facebook.

Nosotros, que nos deleitamos en nuestro orgullo pastoral de tener siempre una respuesta para todo, nos estamos quedando o nos hemos quedado sin respuestas. ¿Cuántos de nosotros hemos corrido a la presencia de nuestro Dios pidiéndole que nos muestre lo que tenemos que decir o que responder todos los días? A ningún ser humano pecador le gusta que le muestren sus insuficiencias, y para estos tiempos, ¿quién es suficiente? Los que hemos padecido de ínfulas mesiánicas, (¿y qué Pastor no ha pasado por esto?) nos hemos quedado despojados de todo orgullo para correr en busca de Jesús, el único que nos puede

ayudar y salvar a su pueblo y hemos dicho como los discípulos en aquella barca:
- "¡Ayúdanos Señor, que perecemos!"

Sí, es verdad que está siendo un tiempo muy duro. En estos tiempos he buscado en la Palabra de Dios para recordar la clase de Dios que tenemos y el valor que tiene el sufrimiento para nosotros. Allí me reencontré con el testimonio del Apóstol Pablo, un experto en sufrimiento. Él solo pasó más tribulaciones por el evangelio de Jesucristo, que la suma de todas las tribulaciones que pueden pasar los que lleguen a leer este artículo. Si tiene dudas, sólo quiero compartirle el currículo vitae del sufrimiento de Pablo.

De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias (2 Cort.11:24-28. RVR1960¹).

Pastores, con toda sinceridad, estas palabras nos humillan. No puedo imaginar a Pablo en una reunión de pastores de estos tiempos. Mientras nos detenemos a hablar de todo lo que han crecido nuestras iglesias, de los bautismos, de las conversiones, de las misiones que tenemos alrededor del mundo, de los títulos académicos, de cuántos seguidores tenemos en las redes sociales, de las conferencias a las que nos invitaron, o del "éxito de nuestros ministerios"; allí llega el Apóstol Pablo y nos muestra sus sufrimientos por el evangelio. Ante tal evidencia, quedamos en silencio y con muchas preguntas acerca de cómo concebimos el ministerio cristiano en la actualidad.

Sí, fue al testimonio de Pablo a donde Dios me quiso llevar para confrontar mi pecado, mi desánimo y para alentarme a seguir adelante en estos tiempos difíciles. El propósito de este ensayo es animar a mis hermanos en el ministerio que están expuestos al desánimo al igual que yo. Quiero invitarle a descubrir los

¹ Todos los textos usados de la Biblia provienen la RVR1960.

propósitos de Dios a través de las temporadas difíciles de sufrimiento en el ministerio cristiano.

El pasaje de la Biblia que quiero compartirle será para que usted y Dios continúen el diálogo que tienen con respecto a su vida espiritual, su peregrinar en fe y el ministerio que realiza para el reino. Este se encuentra en la 2da Carta a los Corintios (una de las cartas más personales de Pablo) capítulo 1, donde transmite algunas verdades importantes acerca de su sufrimiento:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.

Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación. Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos. Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que, así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación.

Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte; cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a nosotros por medio de muchos (2 Cort. 1:3-11).

Si se percata, esta parte de las Escrituras que le comparto pertenece a los saludos que Pablo le transmite a la iglesia de Corinto. Yo personalmente creo que los saludos en las cartas paulinas van más allá de cumplir con una serie de formalidades, son pequeños tratados teológicos². Pablo, a través de esta oración, nos deja ver algunas razones por las que él experimentó los tiempos duros que tuvo que pasar en el servicio del evangelio.

Para Pablo los sufrimientos fueron una oportunidad para conocer más a Dios, ayudar a otros que sufren, identificarse más con Cristo, evaluar su esperanza y ejercitarse en la oración. Revisemos cada uno de los argumentos en el pasaje antes leído a través de cada una de las siguientes divisiones.

² Una prueba de ello la podemos encontrar en Efesios 1:3-14.

I. Conocer más a Dios. 2 Corintios 1:3-4

Pablo comienza su oración reconociendo a Dios por su paternidad y por sus acciones a favor de los creyentes. Él dice: *"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones (2 Cort 1:3-4)."*

En esta oración Pablo comienza con una bendición o elogio (del gr. *Eulogetos*) a la paternidad de Dios. Pablo declara que Dios es el Padre de Nuestro Señor Jesucristo (*Pater tou hemon Kyriou Iesou Christou*). Cuando Pablo habla de Dios como Padre de nuestro Señor Jesucristo está reconociendo la relación única y especial que hay entre Dios Padre y Dios Hijo. Pablo, como judío, no tuvo el mismo problema que tuvieron sus coterráneos cuando Jesús llamaba a Dios como su Padre haciéndose igual a Dios.

Es interesante la perspectiva que tiene el mismo Jesús acerca de su relación con la Paternidad de Dios. Él les dice a los judíos que estaban en el templo y querían matarle, luego de haber sanado al paralítico de Betesda: *"Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque no solo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios (Jn 5:17-18)."*

Cuando Jesús se refiere a su Padre lo hace como el que está activamente trabajando en este mundo. Dios Padre y Dios Hijo no han abandonado a sus criaturas, sino que activamente cuidan de ellas. Así que podemos afirmar de esta enseñanza que el Padre y el Hijo están activamente obrando a favor del ser humano pecador.

Una de las verdades que afirmó Jesús durante su ministerio terrenal fue el cuidado paternal de Dios sobre su pueblo. En el Sermón del Monte nos enseñó: *"Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas (Mat. 6:26, 32)."* Además, dijo: *"Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan (S. Mateo 7:11)?"*

Si algo aprendió y conoció bien Pablo durante su ministerio fue acerca de la Paternidad de Dios. Él entendió que como pecador había sido adoptado por el Padre Celestial y desde el interior de su ser clamaba "¡Abba Padre!" (Romanos 8:15).

Además, Pablo afirma que este Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo es Padre de Misericordia (*Pater ton Oiktirmon*). Si hay un atributo de Dios que se exalta a través de las Escrituras es la misericordia de Dios. Realmente se exalta en tantas ocasiones que me ha sido muy difícil contarlas. Pablo quiere afirmar que el Padre Celestial no es frío, intolerante o cruel; sino que es un Padre compasivo y misericordioso. La misericordia de Dios se refiere al amor, la bondad y al perdón de Dios por la humanidad pecadora. Es por la misericordia de Dios que no recibimos el castigo que merecemos por nuestros pecados, sino la gracia salvadora en Cristo.

A través de la historia Bíblica los grandes hombres de Dios exaltaron la misericordia de Dios. Moisés conoció esta misericordia cuando Dios se le reveló y le dijo: *"¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad (Éx. 34:6)"*... David conoció esa misericordia cuando nos afirmó a través de su Salmo más famoso:

"Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,

Y en la casa de Jehová moraré por largos días (Salm. 23:6)."

El profeta Daniel desde su cautiverio proclamó en oración: *"De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado (Dan. 9:9)"*... El mismo Apóstol Pablo había experimentado en su propia vida al Padre de Misericordia. Él le compartía a su hijo espiritual Timoteo: *"...habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad (1 Tim 1:13)"*...

Los que hemos conocido a Dios, al igual que Pablo, afirmamos las dulzuras y los deleites de las misericordias de Dios para nuestras vidas en los momentos más duros y llenos de tristezas. Nosotros nos unimos en fe a las declaraciones del Libro de Lamentaciones:

"Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré.

Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias.

Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad (Lam. 3:21-23)."

A los que ven sólo a un Dios de justicia y de juicio durante estos tiempos, también es necesario que no olviden al Dios de misericordia que nos comparte las Escrituras.

"Porque el Señor no desecha para siempre;

Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias;

Porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres (Lam. 3:31-33)."

Pablo, en medio de sus experiencias de sufrimiento, no puede dejar a un lado al Dios de toda Consolación (*Theos pases parakleseos*) en esta mirada a la Paternidad de Dios. Algunos llaman a 2da de Corintios la "*Carta de la Consolación*" porque es en esta en dónde más se menciona este término en todo el Nuevo Testamento, unas veinticinco ocasiones. Sólo en los versículos del 3 al 11 del primer capítulo el término es usado diez veces. Pablo está afirmando a través de su experiencia que cuando sufría tribulaciones no le faltaba el consuelo de Dios. *El consuelo de Dios era su apoyo, su sustento y su providencia para aliviarle en los tiempos de aflicción y pruebas.*

Pablo añade esta cualidad al Dios Padre como Juan lo hizo refiriéndose al Dios Hijo (1 Jn. 2:1) y Dios Espíritu (Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7). Él está consciente de que el Dios que le permite sus tribulaciones también le llena de consuelo para pasar por los tiempos difíciles. Más adelante en esta carta él comparte como Dios lo consoló con la venida de Tito y afirma que Dios consuela a los humildes (2 Cort. 7:6). Pablo experimentó que cada sufrimiento en su vida y ministerio le llevaron a buscar y a conocer al Dios de toda consolación. El Dios en quien cree Pablo y todos los cristianos es el Dios de toda consolación para toda tribulación.

Hablando de esta pandemia John Piper dijo: "En medio de esta pandemia, nadie puede consolar nuestras almas de la forma en la que Dios lo hace. Su consuelo es inquebrantable. Es el consuelo de una Roca grandiosa y poderosa en un mar turbulento. Este consuelo viene de Su Palabra, la Biblia."

Pastores, estoy seguro de que los tiempos de sufrimiento no son agradables, pero sí son tiempos en los que podemos conocer más a Dios. Tal vez esta es una buena oportunidad para hablar en nuestros sermones sobre la Paternidad, la Misericordia y el Consuelo de Dios. Ahora ha llegado el tiempo de experimentar esas enseñanzas y apropiarnos definitivamente de ellas. Si algo aprendemos de Job es que después de tanto sufrimiento terminó conociendo más a Dios. Sus palabras dan testimonio de eso: "*De oídas te había oído, más ahora mis ojos te ven (Job. 42:5).*"

Que nuestra oración sea que Dios use este tiempo para que la tierra sea llena del conocimiento de la gloria de su Nombre. Que la fe nuestra, como la fe

de nuestros hermanos en las congregaciones en las que servimos, sea purificada como el oro y que al final de esta situación Dios nos encuentre mejores para su gloria.

Como Dios usó las tribulaciones de Pablo y de otros de sus hijos a través de la historia para que le llegaran a conocer más, así Dios sigue usando nuestros tiempos más difíciles para que le lleguemos a conocer. Este Dios que ha permitido el sufrimiento es el Padre de Misericordia y Dios de toda Consolación que va a estar con nosotros en el día malo. Yo creo, por mi propia experiencia, que cada situación o problema que viene a la vida es una oportunidad para conocer más a Dios. Sin duda es el sufrimiento una de las mejores escuelas para alcanzar el conocimiento divino.

II. Ayudar a otros que Sufren. 2 Corintios 1:4, 6-7

Pablo tiene una concepción diferente del sufrimiento. Miren lo que dice : *"...el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios."* Y añade a partir del versículo 6: *"Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos. Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que, así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación (2 Cor 1:4, 6-7)."*

Pablo logra romper con los esquemas egoístas de la concepción del sufrimiento y no lo ve solo como un provecho personal, sino como un beneficio colectivo. El sufrimiento para Pablo, además de haber sido una experiencia personal enriquecedora, también fue de ayuda a los que le rodeaban. Él era consciente de que sufrió para ser consolado y luego, para consolar a otros con el consuelo que recibió de Dios. Para él, como ministro del evangelio, el sufrimiento tiene un carácter servicial y que trasciende a la comunidad de creyentes.

Ya desde su prisión en Roma dejó esta enseñanza clara. Allí a los hermanos de Filipo les dijo: *"Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor (Fil.1:14)."* Si se percata, él es capaz de mirar por encima de la circunstancia por la que atraviesa y ver como el Señor está usando sus sufrimientos para animar a otros a predicar.

Por supuesto, es difícil cuando uno sufre salirse del egoísmo, la auto conmisericordia y mirar que Dios puede usar esa experiencia dolorosa en beneficio de los demás. Así es nuestro Dios, es capaz de usar nuestro sufrimiento para promover su gloria y para expandir su reino. Él usó el sufrimiento de Cristo a favor de nuestra salvación y también, en una dimensión ínfimamente más pequeña, puede usar el sufrimiento nuestro para bendecir a otros.

Además, Pablo considera que los que atraviesan por los sufrimientos son los que están aptos para apoyar y comprender a los que sufren las pruebas de la vida. Es la escuela del sufrimiento la que nos prepara para la tarea pastoral. Durante esta época aprendemos más en nuestros ministerios que en cualquier otra etapa de nuestras vidas. Muchos de nuestros sermones como pastores, al

igual que Pablo, pasaron primero por una experiencia vivencial que trajo más profundidad a las enseñanzas de la Biblia que quisimos compartir.

Hace poco tuve la oportunidad de tener una conversación con un amigo al que le compartí el evangelio y ahora es pastor. Él ha estado pasando por un tiempo difícil y me compartía como el Señor le ha ayudado. Le animaba con estas palabras y le decía: -Ánimo, hermano, Dios nos hace pasar por ciertos desiertos para que podamos acompañar a otros a quienes les toca atravesar por el mismo camino. Nosotros los pastores, al igual que Pablo, sabemos que nuestra vida y autoridad en el ministerio se forja en el sufrimiento.

Otro elemento del beneficio colectivo del sufrimiento es el que podemos encontrar en el versículo 7. Pablo afirma que: *"...así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación."* Pablo reconoce que el sufrimiento fortalece nuestro compañerismo en el evangelio. Las aflicciones que sufrimos y la consolación que recibimos de Dios nos identifican con Él y con su pueblo. Los lazos en el evangelio crecen y se fortalecen a través del sufrimiento.

Vengo de Cuba, un país en el que los cristianos han sufrido y pasado por situaciones de persecución. Es lindo ver la unidad de las iglesias que han tenido que sufrir al ver como les destruyen sus templos, presionan a sus miembros para que abandonen el compañerismo cristiano y les tratan de reclutar como informantes del gobierno. Los sufrimientos que han pasado juntos les han hecho un pueblo cristiano más unido, a pesar de las diferencias habituales que todos conocemos.

Hablando del beneficio colectivo del sufrimiento les quiero dejar con lo que nos dice Warren W. Wiersbe sobre este tema:

"Los sufrimientos que usted y yo experimentamos o bien involucrarán a otros o nos aislarán de otros. Edificaremos muros o puentes dependiendo de la actitud que tengamos. He observado a las personas edificar muros de lástima de sí mismos, resentimiento, amargura e incredulidad; y, detrás de esos muros, se han consumido en soledad, inmadurez y pobreza emocional y espiritual.

Por otro lado, he visto a personas que sufrían que se dedicaban a edificar puentes y extender manos amorosas hacia otros heridos. He visto a estas personas madurar y crecer en una comunión más profunda con Dios y con otros seres humanos. Sus experiencias

resultaron enriquecedoras y alentadoras porque pensaron en otros."³

¿Quiénes seremos, los que nos aislaremos y construiremos muros o los que seremos solidarios y construiremos puentes a través del sufrimiento? Que el Dios que permite que pasemos por el sufrimiento nos dé fuerzas y ayude a consolar a otros que sufren en el evangelio.

³ Wiersbe, W. W. (2005). *Cuando la vida se derrumba*, p. 108. Grand Rapids: Editorial Portavoz.

III. Identificarnos más con Cristo. 2 Corintios 1:5

Pablo reconoce que el sufrimiento en el evangelio nos ayuda a identificarnos más con Cristo. Él dice: *"Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación (2 Cort. 1:5)."* El evangelio que conoció Pablo fue muy distinto al que se predica en muchas de las iglesias evangélicas. Al Apóstol de los Gentiles, justo después de su conversión, le fue revelado que tendría que padecer por la causa de Jesús (Hech. 9:16). Para Pablo las aflicciones eran parte inseparable del evangelio. Así les enseñaba a los Filipenses: *"Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él...(Fil. 1:29)."*

Pablo ve el sufrimiento como parte inseparable del evangelio porque es un resultado directo de caminar con Cristo. Aprender a sufrir en y con Cristo es parte del evangelio que Pablo nos comparte y a todos nos cuesta mucho aprender. Para Pablo vivir el evangelio no sólo era disfrutar de todas las bendiciones de Dios en Cristo, sino que era también vivir las aflicciones de su Salvador. Además, al que idealice que creer en el evangelio de Cristo terminará con los tiempos difíciles y de aflicción, le invito a que ponga su vista en estas palabras de Jesús: *"En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo (Jn. 16:33)."*

Tal vez le llene de consternación lo que le estoy compartiendo, pero es que tan grande era el grado de identificación de Pablo con Jesucristo que quería llegar a ser semejante a él en su muerte. Mire lo que nos dice un pasaje que conocemos, pero que no comprendemos a profundidad: *"...a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte (Fil. 3:10)..."* Definitivamente para Pablo las aflicciones por el evangelio es el camino que Dios utiliza para hacernos más semejantes a Cristo.

A pesar de que Pablo tuvo este sentir quiero aclarar que no hay sufrimiento por el evangelio que se pueda acercar a los sufrimientos de Cristo, nuestro Salvador sufriente. Él fue el primero en ir a la profundidad de las tierras de sufrimientos, algo imposible para los que le siguen. Él sintió la agonía y la muerte como ningún humano la va a sentir, porque estaba pagando por el pecado que ninguno de nosotros está en condiciones de pagar. Él sufrió la injusticia que ninguno de nosotros va a experimentar en la vida, porque él fue y es libre de pecado. Dios no nos pedirá que soportemos algo como lo que sufrió Cristo porque conoce nuestra debilidad y no estamos en condición alguna de beber tan amarga

copa. Ninguna clase de sufrimientos que se pueda sentir por la causa del evangelio ni por mucho se acercará a lo que vivió Jesús. Pablo fue consciente de esta realidad por lo que afirmaba que Dios es fiel y no dejará que seamos probados más de lo que podamos soportar (1 Cort. 10:13).

El sufrimiento de Pablo por el evangelio no sólo incluyó la persecución de parte de los impíos que rechazaban a Jesús, también incluyó el sufrimiento por parte de la iglesia a la que él servía. A él le causaron sufrimientos los falsos apóstoles (2 Cort: 11:13), los falsos hermanos en la fe (2 Cort. 11:26), aquellos que le abandonaron (2 Tim. 1:15, 4:10) y otros que le causaron muchos males (2 Tim. 4:14).

En la Carta a los Colosenses encontramos una referencia que nos puede dejar bien intrigados. Pablo le dice a los hermanos de Colosas: *"Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia (Col. 1:24)..."* Pablo está afirmando que se gozaba por los padecimientos y que quería cumplir con lo que falta de las aflicciones de Cristo por la iglesia. Pero ¿no le resulta sorprendente que él quiera completar lo que no se necesita completar? ¿Podría haberle faltado algo a los sufrimientos de Cristo? ¿No es el sacrificio de Cristo perfecto? Todos estamos conscientes de que el sufrimiento de Cristo es más que suficiente para expiar los pecados de los seres humanos. Su sacrificio una vez y para siempre fue más que eficiente y más que suficiente (Heb. 10:10). Entonces, ¿qué está queriendo decir Pablo con completar lo que falta a las aflicciones de Cristo?

R. C. Sproul responde de una manera sencilla y sorprendente a esta interrogante. Él dice: *"Lo que falta a las aflicciones de Jesús es el continuo sufrimiento que Dios llama a su pueblo a soportar. Dios llama a personas de cada generación a sufrir. Una vez más, este sufrimiento no es para compensar alguna deficiencia en los méritos de Cristo, sino para cumplir nuestro destino como testigos del perfecto Siervo Sufriente de Dios."*⁴

Debemos reconocer también que las aflicciones que sufrió Pablo fueron directamente proporcionales a la consolación que recibió de Cristo. En Cristo Pablo encontró la ayuda, el ejemplo y el poder para enfrentar cualquier circunstancia por muy dura que esta fuera. Con convicción él decía que no desmayaba (2 Cort. 4:1,16), sino que seguía confiando en aquel que lo sostenía y le fortalecía para seguir adelante. De allí su declaración que ha quedado como un sostén de nuestra fe: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Fil. 4:13)."*

⁴ Sproul, R. C. (2017). Sorprendido por el sufrimiento, p. 23. El Paso: Mundo Hispano

Con la autoridad que había recibido de Dios y con el testimonio de haber sufrido lo suficiente por la causa del evangelio reclamó: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo (1 Cor. 11:1)."

El consuelo de Cristo no le faltó en sus prisiones, ni en sus persecuciones, ni en sus naufragios, ni en las cortes en las que fue juzgado. La ayuda de su Señor estuvo presente durante las cinco veces en las que fue azotado con vara, cuando estuvo en el sepo y las veces que tuvo que salir huyendo de las ciudades para preservar su vida. El consuelo de Cristo fue su sostén, su presencia le acompañó siempre que tuvo que sufrir los peligros del camino, las traiciones de los que se llamaban sus colaboradores y cuando algunas iglesias dudaban de su autoridad apostólica.

Octavius Wisllow, Pastor en Nueva York en el siglo XIX, escribió un hermoso artículo titulado "Cristo, la Fuente de Consolación." En este ensayo podemos encontrar estas hermosas palabras para referirse al consuelo de Cristo: "¿Acaso no es un consuelo tener la seguridad de que Cristo es suyo y que usted es de Cristo? Con un Salvador y Amigo así, con un Defensor e Intercesor en el cielo como Jesús, ¡qué reconfortado debiera estar en todas sus tribulaciones! Jesús lo conoce, otros quizá no. El mundo hostiga, los santos juzgan; los amigos no comprenden y los enemigos condenan, sólo porque no lo conocen o no lo pueden comprender. ¡Jesús lo conoce! Que esto le baste. Qué reconfortante que puede usted admitirlo en cada rincón de su alma y en cada secreto de su corazón con la seguridad de que él todo lo ve, todo lo sabe y todo lo comprende..."⁵

Estimado compañero de milicia no menosprecie el sufrimiento, ni se queje por los días difíciles en el servicio al evangelio o por todas las pruebas duras que puedan aparecer en el camino. Cristo estará con usted, a su lado para acompañarle, para ayudarlo a llevar su cruz y para darle de su incomparable consolación. El carácter de nuestro Señor se está impregnando en su vida y esto suele ser un proceso muy doloroso. Sin embargo, puede estar más que seguro de que no le faltará la consolación que viene de su Salvador. Los sufrimientos que viviremos en el evangelio definitivamente nos harán más semejantes a Cristo.

⁵ Wisllow, O. (S/F). Cristo, la fuente de toda consolación. Recuperado de: <https://ibrnj.org/heraldodegracia/2016/12/cristo-la-fuente-de-consolacion/>

IV. Evaluar nuestra Esperanza. 2 Corintios 1:8-10

Pablo sigue compartiendo de sus vivencias en el evangelio y de cómo el sufrimiento le había hecho evaluar su esperanza. Si a algo nos ayuda el sufrimiento es a evaluar nuestra esperanza. ¿Qué pasará con nosotros si nos toca morir y encontrarnos con Dios? Tal había sido la tribulación que atravesó en Asia que perdió la esperanza de preservar su vida (2 Cort. 1:8).

La tribulación a la que se refiere Pablo en este pasaje fue al episodio que vivió en Éfeso. Allí Demetrio el platero se levantó con una turba de gente en contra de los cristianos que vivían en esa ciudad. Esta fue en una especie de histeria colectiva que pretendió terminar con el linchamiento de algunos cristianos, pero al final, gracias a Dios, esto no ocurrió (Hech. 19:23-41). La razón por lo que esto sucedió tuvo que ver con el impacto que el cristianismo trajo a Asia Menor a través de la predicación del evangelio. Pablo se había radicado en la ciudad de Éfeso por un espacio de dos años (Hech. 19:10) y se produjo un gran movimiento cristiano que impactó a Asia Menor y contribuyó a la plantación de las iglesias de Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia, Laodicea y Colosa. Este impacto del cristianismo en toda Asia Menor y en Éfeso específicamente, le terminaron por dar la estocada final al ya decadente negocio de la venta de templos de plata de la diosa Artemisa, denominada Diana por los Romanos.

Ante tal situación, Pablo fue ocultado por los hermanos quienes le impidieron que no se presentara en el teatro donde se celebraba una especie de juicio popular. Después de este acontecimiento, Pablo entendió que le era mejor partir a Macedonia y continuar con su ministerio en una situación de menos peligro para su vida y la de sus hermanos. Pablo tuvo que aprender a vivir en su ministerio con situaciones que lo pusieron en muchas otras ocasiones entre la vida y la muerte (2 Cort. 11:24-28) y en las que tenía constantemente que recordar en quién él había puesto su confianza como su Salvador.

Si algo había aprendido el Apóstol a los Gentiles en su servicio al Señor es que no podía poner su confianza en sí mismo, sino en el Dios que resucita a los muertos (2 Cort. 1:9). Su vida estaba puesta al servicio del Señor y del Señor dependía su protección y su destino futuro. El ser expuesto a situaciones extremas en el ministerio le servían como memorándum de la esperanza eterna que tenemos los cristianos. Con razón más adelante en esta carta dice:

“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados

en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal (2 Cort. 4:7-11)."

Para los cristianos y los que servimos en el evangelio de Cristo, los tiempos de sufrimientos son útiles para evaluar en dónde hemos puesto nuestra confianza y nuestra esperanza. En tiempos de sufrimiento todo se sacude, se desvanece y quedamos felices y seguros abandonados en los brazos de nuestro Padre Celestial. Él es el único que controla el fin de nuestros días sobre esta tierra, el único que puede librarnos de la muerte y el único que puede resucitar nuestros cuerpos para disfrutar con él hasta la eternidad.

Si hay una historia de un cristiano de la época moderna que me impacta es la de Dietrich Bonhoeffer. Este fue un pastor que en la Alemania nazi arriesgó su vida por el bien de esta nación y de muchos que sufrían toda clase de atropellos. Payne Best, quien fue compañero de prisiones de Dietrich Bonhoeffer, contó que el último día en la vida de este vinieron a buscarle para llevarle a la horca. Cuando se despedía, Bonhoeffer le dijo:- "Este es el final. Para mí, el principio de la vida⁶."

Definitivamente esta es la esperanza de aquellos que sirven al Señor en tierra de sufrimientos, hostilidad y de injusticias. Ellos pueden creer y afirmar lo que dijo Pablo: "*Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día (2 Tim. 1:12).*"

⁶ Tomado de: Metaxas, E. (2012). Bohoeffer, p. 528. Nashville: Grupo Nelson

V. Ejercitar nuestra vida de oración. 2 Corintios 1:11

Pablo termina este saludo pidiéndole a los hermanos de Corinto que le tuvieran presente en sus oraciones para que muchas personas dieran gracias a Dios por su ministerio en el evangelio (2 Cort. 1:11). Si alguien entendió el valor de la oración en el ministerio fue Pablo. Era tan grande la importancia que Pablo le daba a la oración que en la mayoría de los escritos que se le atribuyen vamos a encontrar una oración por los creyentes, una exhortación a que oremos o pide que oren por él. Sólo en dos de sus escritos no aparece ninguna referencia a la oración, estas son las cartas a los Gálatas y a Tito.

Como buen seguidor de Jesucristo, él entendía que en los tiempos difíciles no había nada mejor para reconfortar el alma que acercarse a Dios en oración. No sólo él oraba, sino que también les pedía a sus hermanos en la fe y a los colaboradores en el ministerio que oraran por él.

Un buen ejemplo en el que Pablo pide que oren por él, para poder pasar por los tiempos de sufrimientos y cumplir con la misión que el Señor le había dado, es la petición que le hace a los hermanos de Filipo mientras sufría su primera prisión en Roma. Allí les dice a ellos: *"Porque sé que, por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte (Fil. 1:19-20)."*

Creo que cuando Pablo pide que oren por él está mostrando el lado más humano de su persona. Pablo reconoce su necesidad de tener todo el soporte de oración que viene de sus hermanos en el ministerio. La oración para Pablo es la manera de vivir bajo la guía de Dios, de apropiarse de los recursos que la providencia Divina le tiene reservado y la forma de caminar en el cumplimiento de su misión. Pablo no concibe la vida cristiana desligada de la oración, esta es una parte imprescindible para todos los cristianos, sin importar el cargo que ocupen o la posición que tengan en la iglesia de Cristo.

Si algo podemos ver en los tiempos de sufrimientos es cuan faltos estamos de ejercitar nuestra vida de oración. Nosotros podemos identificar algunas señales claras que nos muestran que necesitamos crecer en la oración. Si nos está siendo difícil manejar la ansiedad, nos sentimos débiles, cansados y desorientados, estamos definitivamente necesitando dedicar más tiempo a la oración. Detrás de cada una de las carencias espirituales y materiales en nuestros

ministerios como pastores, está la falta de oración a Dios. Si nuestro Señor Jesucristo nos enseñó con su ejemplo a vivir una vida de oración en el ministerio, si Pablo nos mostró a través de su testimonio como dependía constantemente de Dios a través de la oración, ¿quiénes somos nosotros para desperdiciar tan preciado recurso?

Los tiempos difíciles son una muy buena oportunidad para ejercitar la oración. Cada santo y cada ministro del evangelio que han buscado refugio en Dios a través de la oración en medio de la tempestad han dado testimonio de la bendición que resultó para ellos depender de Dios en oración en los tiempos difíciles.

Volviendo a Bonheffer, Metaxas en su biografía recoge que en la navidad del 1943 cuando estaba preso, tomó algunas hojas de papel y escribió en ellas esta oración que repartió en la prisión:

Oh Dios,
Temprano clamo a ti.
Ayúdame a orar
Y a pensar solo en ti.
No puedo orar solo.
En mí hay tinieblas,
Pero en ti hay luz.
Estoy solo, pero tú no me dejas.
Soy de corazón débil, pero tú no me dejas.
Estoy inquieto, pero en ti hay paz.
En mí hay amarguras, pero en ti hay paciencia,
tus caminos sobrepasan mi entendimiento, pero
tú conoces el camino por mí.⁷

Es mi oración que Dios nos guíe y nos sostenga en los tiempos difíciles en los que nos ha tocado vivir, pero que, sobre todo, nos conduzca hasta Él. La oración sigue siendo la medicina divina que consuela al alma afligida.

⁷ Ibid. Pp. 448-449.

Conclusión:

Queridos compañeros de ministerio, preparémonos para sufrir. La muerte y los sufrimientos son las realidades más seguras a las que nos tenemos que enfrentar en este mundo caído y que grita con dolores de parto por su redención. Aunque no nos prepararon para sufrir en las escuelas teológicas a las que asistimos, ni en ningún seminario o postgrado en el que participamos, el sufrimiento es una realidad constante que tenemos que enfrentar en el ministerio. Nuestro Señor Jesucristo no nos engañó cuando nos dijo: "En el mundo tendréis aflicción (Jn. 16:33 RVR1960)..." No olvidemos que también nos dijo: "...*pero confiad, yo he vencido al mundo.*

Es cierto que cuando uno sufre no son suficientes las razones, ni los por qué, ni los por cuánto que tratamos de encontrar. Sí, lo sé por experiencia propia. Pero siempre es bueno saber que en el medio y al final del valle de sombra de muerte que tengamos que atravesar Dios estará con nosotros y nos mostrará su voluntad que sigue siendo y será, buena, agradable y perfecta.

Testimonios como el de nuestro Señor Jesucristo, el del Apóstol Pablo y el de otros santos seguirán estando como faro en medio de la travesía del sufrimiento para recordarnos cómo Dios usará nuestro dolor para su gloria. Estamos seguros de que el Dios soberano que ha permitido el sufrimiento en nosotros es el que lo usará para producir un cada vez más excelente peso de gloria. Y así viviremos con la certeza que tenía el mismo Pablo cuando nos dijo: "*Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas (2 Cort. 4:16-18).*"

Sabemos que nuestro camino en el ministerio está y estará lleno de problemas y sufrimientos, pero tenemos también muchas historias que dan testimonio de la superación de este. Dios permita que el testimonio de Pablo nos sirva para responder con integridad espiritual e intelectual cuando lleguen los días difíciles. Dios use las humildes palabras de este consiervo que le ama y ora por usted para que pueda glorificar a Dios con su sufrimiento y con su vida.

¡Dios le bendiga!

ARTÍCULOS PASTORALES

